

X Buscar ...

- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



SEMANARIO UNIVERSIDAD

opinión

Opinión

En la bambalina de ser mujer y no querer ser madre

Por Alejandra Ramírez-Arce, Estudiante de sociología | mariiarce99@gmail.com
30 marzo, 2022

COMPARTE



30% de descuento en tu plan postpago por **3 meses para hablar más con mamá*** [Compralo acá](#)

*Ve reglamento en kolbi.cr

En literatura decimos que el teatro es una representación de la vida cotidiana que pronuncia formas y procesos a través de personajes ficticios que agencian características humanas conscientes o inconsistentes de la realidad que (re)viven. Una obra, habituada en un

espacio y tiempo particular, conduce relatos que hacen transitar en una misma historia a protagonistas y antagonistas escogidos para sí mismos como aquellos que traducen rituales y producen interacciones que, hacia su desenlace, animan encuentros inesperados u otros predecibles; por ejemplo, en las tragedias y las comedias.

Cercanas a esta composición dramática encontramos a las películas cinematográficas. Como presentaciones de esquemas sociales, pueden considerarse, también, formas de representación donde las estructuras de los actos convergen ya no solo con la pasión o la tristeza de los gestos, sino con construcciones que encarnan significados colectivos e individuales. Las cintas proyectan imágenes fijas de historias que son, en sí mismas, memorias construidas en la calle, la familia, el pueblo... o en los mundos subjetivos de las gentes.

En este sentido, *Madres Paralelas* (2021) de Pedro Almodóvar representa las construcciones sociopolíticas de lo que ser-madre y ser-mujer significa en la cultura patriarcal occidental. El imperativo “femenino” de la maternidad se teje entre dos historias: Janis y Ana. Ambas residentes de Madrid comparten el mismo estado: son madres solteras juzgadas por otras madres. No obstante, frente al mandato reproductivo, la experiencia subjetiva de cada una mantiene claros opuestos: Janis representa a la maternidad romantizada y el maternazgo impuesto y Ana, por su parte, la ruptura de cargar con algo que no quiere.

Bajo la identidad de ser una categórica “solterona”, Teresa, —sobre quien pesan los constructos de ser “buena” o “mala” madre—, representa la libertad que Janis y Ana no tienen. Irse de gira por España para presentar su monólogo teatral la coloca por primera vez en muchos años frente a lo que Raquel Pina (2006) llama, “la voz del padre”. Esa voz que subordina aún en la ausencia física y aferra a las mujeres a ser función y no sujetas. Su autonomía es una disputa abierta, desafía la ideología dominante para reconceptualizar el placer propio; es una madre que nunca quiso ser hija con hijas.

De allí que los códigos simbólicos del filme presenten lo “público” y lo “privado” como paradigmas culturales que llevan al encerramiento, la vigilancia y el automonitoreo de las madres; y aquellas que no lo son o no quieren serlo. Esto se debe a la existencia de relaciones de poder que jerarquizan la sexualidad y la maternidad de unas mujeres sobre otras, haciendo del cuerpo una sujeción masculina. Frente a la desmitificación de sus experiencias, el acto de hablar y no hablar se convierte en un recurso social que la institución de la maternidad asigna o priva, según la trayectoria escogida para cumplir con el “destino natural”.

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



En este caso, la maternidad es un quehacer político que obliga a acoger modelos de vida en función de alguien más. Cecilia es a Janis lo que Janis fue para su madre, lo que Ana sigue siendo para su madre y lo que Anita fue para Ana: hijas que no le añaden nada a su madre, al contrario, le exigen. Ninguna relación es símil directa de una u otra, pero todas afirman, en algún punto, que la maternidad como entelequia no existe.

De tal manera, el filme cuestiona lo que la maternidad social significa: creer que “la mujer” al convertirse en “madre” debe corresponder una actitud maternal amorosa, bondadosa e instintiva frente a su hija o hijo y, en consecuencia, en todos los espacios donde se le identifica como tal. Así mismo, como representativo a la realidad que narra, no le exige nada a la paternidad. Sobre esta no rigen mitos, bambalinas ni malos chistes, se presenta así tal cual: una construcción que inmortaliza a la mujer como persona y convierte al varón en espectador de quien se supone su contrario.

País

Universitarias

Mundo

Cultura

Deportes

Opinión

Ideas&Debates

Suplementos

Publicidad

Nosotros

Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



SUSCRÍBASE A LA EDICIÓN SEMANAL EN FORMATO DIGITAL.

Precio: €12.000 / año

X

- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE

0 comments

Sort by Oldest

Add a comment...

Facebook Comments Plugin

Artículos relacionados



SUSCRÍBASE AL BOLETÍN

Email

SUSCRIBIR

CONTÁCTENOS

Nombre

Correo

Tema

Mensaje

SEND

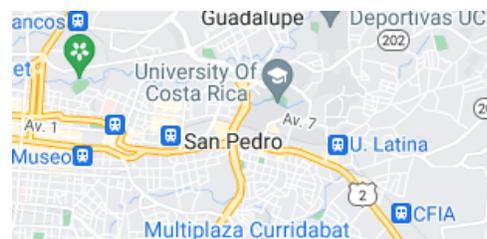
DIRECCIÓN

Campus Rodrigo Facio Brenes de la Universidad de Costa Rica, en San Pedro de Montes de Oca

Tel: [2511-6725](tel:2511-6725)

Email:

semanariouniversidad@ucr.ac.cr



- País
- Universitarias
- Mundo
- Cultura
- Deportes
- Opinión
- Ideas&Debates
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta

SUSCRIBIRSE



NAVEGACIÓN

- Suscripciones
- País
- Mundo
- Universitarias
- Cultura
- Deportes
- Ideas&Debates
- Opinión
- Suplementos
- Publicidad
- Nosotros
- Puntos de Venta



Buscar...

©2022 Semanario Universidad. Derechos reservados. Hecho por 5e Creative Labs.